

Era una persona normal. Ni del bien ni del mal. Pero como toda persona que no está con el Señor sólo piensas en ti y en tu egoísmo. Sólo te importa lo tuyo y lo de nadie más.

Hace quince años pertenecía a un grupo de renovación carismática. Estuve unos años. No me fue nada mal como todo el que está con el señor. Pero no era mi momento. Yo no estaba todavía preparado y menos aún mi corazón.

Pasaron los años y abandoné su camino. Poco a poco las cosas fueron hacia atrás. Pasaba el tiempo. Las cosas cada vez iban a peor sin yo irme dando cuenta. Cada vez me alejaba más del camino del Señor. Tanto me alejé que perdí a mis hijos y a mi esposa. Ya han pasado diez años de todo esto. Comencé una nueva vida. Es normal si no estás con Dios pues es la vida que Satanás quiere. Poco a poco la vida me fue dando cosas y cosas. Cada vez más yo creía que eran cosas normales como el que no está en el camino del Señor, no sabe distinguir. Conocí una nueva miga. Fe fui con ella a vivir. Ninguno de los dos éramos malos de corazón pero nos dejamos de llevar del camino de Satanás sin darnos cuenta. Conocimos muchos amigos nuevos. Nos juntábamos todos los fines de semana. Así empezó una nueva vida de dos corazones que no eran malos y que deberían ser para el Señor.

Empezamos dándonos unas “rayitas” todos los amigos juntos. Cada vez iba a más y más. Cada fin de semana comprábamos más droga. Nos “metíamos” más y más cada vez más contentos. Era estar en el paraíso. Muchos de ellos vendían. Buscaban su bien. Para sacarte todo el dinero que llevabas encima. Ya no existía fin de semana sin drogas. Cada vez uno llega más lejos. Hasta el punto de que te gustan todas las mujeres y tú a ellas. Así es esta vida. Te invitan a una “raya” para ver qué pasa. Cada vez quieres llegar más lejos, hacer más cosas. Esto no tiene fin. Quieres estar con todas y todas quieren estar contigo. Sólo hay ese pensamiento en el corazón. Quieren acostarse juntos, cambiar de pareja. Para los que son de Satanás todo está bien. Empiezas a las nueve de la mañana y sigues hasta otro día. Veinticuatro horas seguidas o cuarenta y ocho sin comer. Sólo te hace falta eso. Compras cien o doscientos gramos y eso es lo último. Quieres hacer de todo y todo lo peor del mundo: alcohol, sexo, drogas... No existe otra cosa. Siempre hay un motivo para lo mismo: un cumpleaños, una fiesta, el cumpleaños de cualquier amigo, el Día de Navidad... siempre hay un motivo para beber y siempre lo mismo. Llega el lunes. Te lamentas. No quisieras vivir. No sabes ni qué hacer; si quitarte la vida o seguir. Es más sencillo seguir. No puedes dejarlo. Siempre te esperan los mismos amigos. No ves otra luz. A veces quieres curarte. No puedes. Buscas a un psicólogo. Pasas bien una semana. Vuelves a lo mismo incluso más. Quieres quedar con ella a ver si cae en tu camino. Compras veinte gramos para la pareja. Los consumes. Todo llega a un punto en el que no sabes ni dónde estás ni lo que haces. Te vas a una discoteca quieres irte con todo el mundo para beber darte “rayas” y sexo. Sales a la calle. Si no has encontrado a nadie lo buscas por la calle o donde haga falta. Sólo piensas en sexo. Cuando se te pasa el efecto puedes llegar a matar por celos. Buscas a ver si tu pareja está con alguien. Buscas en los baños, por debajo del coche, en los armarios, por todos los rincones de tu casa. Estás loco. Hueles a tu pareja a ver si huele a perfume. La observas. Crees que está con todo el mundo. Eres una perdición de Satanás con nombre grande. Sólo te falta matar a tu esposa. No hay solución. Ninguna. Ni psicólogos, ni psiquiatras, ni familia, ni amigos, nadie. Estás perdido. Sólo hay una solución. Estás en un hotel. He tirado puertas por celos y nos hemos dicho de todo por la calle. Todo el mundo nos observaba. Era Satanás loco de alegría.

Con mi esposa nueva han pasado diez años. Tuve un niño. No aguantaba más. Se iba a quitar la vida. Se fue a un centro de acogida. Discutíamos todos los días. No había solución. Sólo una: la del Señor.

Nos íbamos a separar un viernes. Pero mi esposa, con la que tanto he sufrido y con la que tengo un niño, ese viernes tubo una llamada del Señor. Era una hermana suya que está en otro país. Sintió que Satanás estaba en mi hogar. Lo sintió en su corazón y la llamó por teléfono. La empezó a hablar maravillas de Dios. La llamaba todos los días. Le decía ." busca a Dios y tu ida cambiará".

Su hermana pertenece a la Renovación Carismática de Santo Domingo. Mi esposa le dijo: "no hay solución".

Pero un día Dios la iluminó. Dijo " a partir de ahora me voy al camino de Dios".

Yo todavía no quería. Yo veía que ella lo estaba cogiendo muy en lleno. Yo redecía que no era bueno cogerlo tan en lleno para no dejar el camino de Satanás. Ella me dijo: " si me quieres sígueme".

Empecé a seguirla. Yo no quería. Poco a poco yo le decía "sólo un poquito". Pero mi mujer consiguió meterme en la Renovación.

¡Sabéis lo que hizo el Señor?. Subirme más alto que a ella. Doy botes de alegría e ilusión. Alabamos a Dios todos los Días. Leemos la Biblia. Vamos a la Renovación y a la iglesia. Somos una pareja nueva con muchas ganas de vivir y ayudar a los demás. Y aquí estamos para servir al Señor. Porque aquellos dos corazones que dije que no eran malos pero pertenecían a Satanás, esos dos corazones sólo son uno y muy grande que sólo pertenece al Señor.

Aquí estamos para todo el que nos necesite.

Muchas gracias Señor. Muchas gracias María. Muchas gracias por la nueva vida que nos disteis.